

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

## **Diferenciación de actores sociales y las mutaciones del “mundo chacarero”.**

Demetrio Taranda y Enrique Mases.

Cita:

Demetrio Taranda y Enrique Mases (2009). *Diferenciación de actores sociales y las mutaciones del “mundo chacarero”*. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1473>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# **Diferenciación de actores sociales y las mutaciones del “mundo chacarero”**

*Demetrio Taranda*

*Enrique Mases*

*Docentes e investigadores*

*Facultad de Humanidades,*

*Universidad Nacional del Comahue*

*demtar@neunet.com.ar*

A raíz en el reciente conflicto entablado entre el Estado nacional y los componentes sociales contenidos en la polisémica figura del denominado “campo”, nos abocamos a la búsqueda de algunos elementos explicativos de los elementos constitutivos de la complejidad social englobados en ese espacio de lucha y contradicción cuya presencia y estridencia simbólica y material, mantuvo en tensión al sistema político y la matriz de dominación social vigentes en la Argentina.

Nos parece útil iniciar, señalando a través de las cifras de los Censos Agropecuarios de 1988 y de 2002 ciertas dinámicas y estructuras resultantes.

## Cuadro N° 01

EAPs con límites definidos; Superficie total e Implantada según escala de extensión en miles de hectáreas														TOTAL			
Censos Nacionales Agropecuarios de 1988 y 2002.																	
DEL PAÍS																	
Rangos Superficie EAPs en Has.	EAPs				Var %	Dif Abs	Superficie total con límites definidos				Var %	Dif Abs	Superficie Implantada				
	1988	%	2002	%			1988	%	2002	%			1988	%	2002	%	Var %
Hasta 100	234.946	62	172.122	58	-27	-62.824	6.708	4	4.949	3	-26,2	-1.759	2.877	9	2.041	6	-29
100,1-500	94.855	25	74.825	25	-21	-20.030	22.220	12	18.264	10	-17,8	-3.956	10.071	33	7.618	23	-24
500,1-1000	21.101	6	21.441	7	2	340	14.870	8	15.262	9	2,6	392	5.537	18	6.019	18	9
100,1 a 1000	115.956	31	96.266	32	-17	-19.690	37.090	20	33.526	19	-9,6	-3.564	15.608	51	13.637	41	-13
1000,1-2500	15.296	4	16.621	6	9	1.325	24.230	14	26.489	15	9,3	2.259	6.019	20	7.889	23	31
100,1 a 2500	131.252	35	112.887	38	14	-18.365	61.320	34	60.015	34	-2	-1.305	21.627	71	21.526	64	0
2500,1 y más	12.159	3	12.416	4	2	257	109.409	62	109.845	63	0,4	436	6.262	20	9.981	30	59
Total	378.357	10	297.425	10	-21	-80.932	177.437	10	174.809	10	-1,5	-2.628	30.766	10	33.548	0	9

Del el cuadro N° 1, surge la transformación general que aconteció en nuestro país entre 1988 y 2002 en el mundo de la producción agropecuaria

En el primer estrato, hasta 100 has, el más numeroso en cuanto a establecimientos agropecuarios (EAPs), la dinámica entre 1988 y 2002 implicó una disminución de los mismos en un 27%, evaneciéndose 62.824 EAPs, disminuyendo el total de sus superficies en un 26%.

Dentro del segundo estrato, las EAPs que oscilaban entre 100,1 a 500 has., también disminuyeron, pero un 21%, que en cifras absolutas fueron 20.030, sumando 3.956.000 hectáreas. Se evaporaron 82.854 EAPs con superficies de hasta 500 has, incrementándose en 1.922 EAPs, las superaban más de 500 has, quedando como saldo final la desaparición de de 80.932 explotaciones que representaban 2.628.000 has. Esta última cifra significaba tan solo una disminución del 1,5% sobre el total de tierras que disponían las EAPs entre 1988 y 2002, quedando en claro que los que más sufrieron el cimbronazo era las EAPs segmentadas hasta 500 has.

Desde otra dimensión, en el mismo cuadro N° 01, observamos la dinámica de las superficies implantadas<sup>1</sup>, aquellas que incorporan trabajo humano y que forman parte de las superficies disponibles. Las mismas se incrementaron en promedio un 9%, incremento que no se refleja en las EAPs de hasta 100 has, cuyas superficies implantadas disminuyeron entre los años de referencia en un 29%. El subconjunto compuesto por EAPs con superficies de entre 100,1 a 500 has disponibles, también disminuyeron sus superficies implantadas en un 24%. El incremento promedio de lo

<sup>1</sup> Según el Censo Nacional Agropecuario (CNA) el total de las superficies las subdividen por un lado en superficies **implantadas** y las **destinadas a otros usos**. Las primeras agrupan: cultivos anuales, cultivos perennes, forrajeros anuales, forrajeras perennes, bosques y/o montes y cultivos sin discriminar. Las segundas agrupan a: pasturas naturales, bosques /o montes naturales, superficie apta no utilizada, superficie no apta o de desperdicio y por último, caminos parques y viviendas

implantado se fue concentrando diferencialmente en los subconjuntos a partir de 500,1 a 1000 has, alcanzando cierta importancia en el comprendido entre 1000,1 y 2500 has con un 31%. Pero fue en el estrato más de 2500 has. disponibles, en donde el incremento de las superficies implantadas alcanzo un 59%.

Ahora bien, ¿cuál fue el resultado final? Dicha transformación dio como resultado la disminución de las EAPs, pero también la pérdida para el sistema agrario de 2.628.834 has en concepto de superficies totales. Esto se refleja en la estructura resultante en el año 2002, la misma no cambió sustancialmente a la de 1988 en lo que hace a los pesos relativos de participación de los rangos de superficies de extensión y la proporción de las hectáreas totales que disponían

En 1988 los EAPs de hasta 100 hectáreas representaban el 62%, participando con el 4% del total de la superficie, mientras en el 2002 significaron el 58%, disponiendo el 3% de las superficies. En el otro extremo de los rango de superficies de extensión, las EAPs ubicadas entre 2.500 y más hectáreas en 1988, era sólo el 3% de todas las EAPs y controlaban el 62% de los 177.437.398 has, en 2002 las EAPs de ese rango incidían en un 4% y disponían del 63% de los 174.808.564 has.

Veamos que ha pasado con las EAPs ubicada en los rangos intermedios entre 100,1 y 2.500 has. Los más castigados fueron las empresarios agrícolas ubicados entre más de 100 a 500 has, disminuyeron sus EAPs en un 21% y sus superficies en 3.955.948 has. Sin embargo tanto en 1988 y en el 2002 mantuvieron su peso del 25% de los establecimientos, disminuyendo su participación en el total de las superficies de un 13% en 1988 a un 10% en el 2002. El número de las explotaciones agropecuarias con superficies entre 500,1 a 1.000 has y las comprendidas entre 1.000,1 a 2.500 has., incrementaron su peso relativo de un 10% en 1988 a un 13% en el 2002, en cuanto a los pesos relativos de sus superficies, aumentaron su proporción de un 22% a un 24% en ese período.

Si bien en términos generales sobre superficies totales se mantiene cierta similitud, se puede ver que la dinámica desatada en las superficies implantadas, podrían indicar procesos a largo plazo de aumento de los pesos relativos de dichas superficies en las EAPs con mayor escala de extensión. Según los datos, estas superficies han crecido más rápidamente en aquellas, que en las EAPs que están ubicadas en escalas de menor extensión. Dicho crecimiento diferencial dio como resultado que las EAPs mayores 2500,1 has pasasen de disponer de un 20% de estas superficies en 1988 a un 30% en el año 2002 como promedio para el todo el país; pero con un particularidad que surge del mismo cuadro, todavía el estrato entre 100,1 a 2500 has, siguió disponiendo del 65% de las superficies implantadas y representaban 38% de las EAPs y las de hasta 100 has, mantenían un peso de 58%, con sólo el 5% de esas superficies.

Por los datos empíricos presentados, los promedios nacionales indican un fuerte desmembramiento de las explotaciones agropecuarias de hasta 100 has. Un fuerte cimbronazo a las EAPs entre 100 y 500 has. Un franco beneficio a aquellas ubicadas entre 500,1 a 2.500 has. Pero como promedio nacional parecería difícil afirmar una fuerte concentración de las superficies disponibles como las implantadas en algún rango de extensión desplegado. Esta dinámica ¿fue uniforme en todos el país o dichos promedios opacan diferencias regionales?

Hemos remarcado los rangos entre 100,1 a 500 has.; 500,1 a 1000 has., y 1000,1 a 2500 has., debido a que esos establecimientos que representan empresarios agrarios, tienen otra magnitud y peso relativo en las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos, La Pampa y Santa Fe (en adelante SOBOMAQ)<sup>2</sup>, muy diferente al promedio nacional y al resto del país.

**Cuadro N° 02**

EAPs con límites definidos; Superficie disponible e Implantada según escala de extensión y región, en miles de hectáreas Censos Nacionales Agropecuarios de 2002.														
Rangos Superficie EAPs	(SOBOMAQ)							Resto país						
	EAPs	%	Sup Dis (1)	%	Sup Imp (2)	%	2/1 %	EAPs	%	Sup Dis (1)	%	Sup Imp (2)	%	2/1 %
Hasta 100	50.530	38	2.260	3	1.003	4	44	121.592	74	2.688	3	1.037	17	39
100,1 a 500	53.646	40	13.125	19	6.682	24	51	21.179	13	5.139	5	938	15	18
500,1 a 1000	14.978	11	10.577	15	5.383	20	51	6.463	4	4.685	4	636	10	14
<b>100,1 a 1000</b>	<b>68.624</b>	<b>51</b>	<b>23.702</b>	<b>35</b>	<b>12.065</b>	<b>44</b>	<b>51</b>	<b>27.642</b>	<b>17</b>	<b>9.824</b>	<b>9</b>	<b>1.574</b>	<b>25</b>	<b>16</b>
1000,1 a 2500	10.294	8	15.969	23	6.896	25	43	6.327	4	10.521	10	991	16	9
<b>100,1 a 2500</b>	<b>78.918</b>	<b>59</b>	<b>39.671</b>	<b>58</b>	<b>18.961</b>	<b>69</b>	<b>48</b>	<b>33.969</b>	<b>21</b>	<b>20.345</b>	<b>19</b>	<b>2.565</b>	<b>41</b>	<b>13</b>
2500,1 y más	4.664	3	26.440	39	7.326	27	28	7.752	5	83.405	78	2655	42	3
<b>Total</b>	<b>134.112</b>	<b>100</b>	<b>68.371</b>	<b>100</b>	<b>27.290</b>	<b>100</b>	<b>40</b>	<b>163.313</b>	<b>100</b>	<b>106.438</b>	<b>100</b>	<b>6.257</b>	<b>100</b>	<b>6</b>

Como puede observarse en el cuadro N° 02, en el CNA de 2002, aparece como constante en el conjunto SOBOMAQ, el hecho que en las EAPs de 100,1 has hasta 2.500 has, las participaciones porcentuales que posee cada uno de los estratos sobre el total de superficie implantada es superior a la participación sobre el total de superficies disponibles. El promedio en ese espectro son: 59% de la EAPs, con el 58% de las superficies disponibles, pero lo que es importante por su impronta en la dinámica productiva, controlan el 69% de la superficies implantadas; mientras las EAPs de más de 2.500 has, representan el 3%, el 39% de las superficies disponibles y solamente el 27% de las implantadas.

Este hecho le da a este empresariado rural, cierto peso significativo en el dirimiendo de las controversias intraempresarias, por ser mayoría en cuanto EAPs y disponer de más de dos tercios de la superficie implantada, posibilitando aglutinamientos ante una medida que sea percibida como

<sup>2</sup> En estas provincias de concentra las producción sojera, bovina y de maquinaria agrícola, de ahí el acrónimo el acrónimo SOBOMAQ.

peligrosa para el mantenimiento de la tasa de ganancia sobre todo la sustentada sobre la renta diferencial generada por las condiciones naturales existentes en el SOBOMAQ

Mientras tanto, lo que denominamos el “resto” del país, se manifiesta otra configuración. La constante se mantiene hasta 2.500 has, pero no son mayoría, representan el 21% de las EAPs, concentran el 21% de las superficies disponibles y pero solamente el 41% de las implantadas. Aquí surge la preeminencia de los extremos, las EAPs de hasta 100 has, son el 74%, sus superficies disponibles representan el 3% y las implantadas el 17%. En el otro extremo, las EAPs de más de 2.500 has, apenas son el 5%, pero sus tierras disponibles, representan el 78% del total y las implantadas, el 41%. En las situaciones conflictivas, el estrato de hasta 100 has, son fácilmente bloqueados por sus problemas de fragmentación organizativa, el estrato de las EAPs de más de 2.500 hs aparece como el determinante por sus superficies disponibles e implantadas. Podríamos afirmar que se nos presentan dos “mundos” agrarios diferentes

En el cuadro N° 03 podemos observar en qué “región” se concentran los diferentes estratos de las EAPs. En SOBOMAQ se aglutina el 71% y el 62% de las EAPs de los estratos de 100,1-1.000 has y de 1.000,1 - 2.500 has., ambos contienen entre el 88% y 87% de la superficie implantada que disponen esos segmentos en todo el país. En esta “región”, en 2002, estaba el 81% de la tierra implantada.

Cuadro N° 03

Distribución del tamaño de las Explotaciones Agropecuarias (EAPs); Superficies Implantadas (SupImp) y Disponibles (SupDis) según regiones CNA 2002											
Regiones	Ítems	Hasta 100 ha.	%	100,1 a 1000	%	1000,1 a 2500	%	Más de 2500	%	total	%
Bs. As.; Cba.; Sta. Fe; Entre Ríos; La Pampa (SOBOMAQ)	EAPs	50.530	29	68.624	71	10.294	62	4.664	38	134.112	45
	SupImp	1.003	49	12.065	88	6.896	87	7.326	73	27.290	81
	SupDisip	2.260	46	23.702	71	15.969	60	26.440	24	68.371	39
	% s/SupDis (1)	44		51		43		28		40	
Resto Provincias	EAPs	121.592	71	27.642	29	6.327	38	7.752	62	163.313	55
	SupImp	1.037	51	1.574	12	991	13	2.655	27	6.257	19
	SupDisip	2.688	54	9.824	29	10.521	40	83.405	76	106.438	61
	% s/SupDis (1)	39		16		9		3		6	
Total País	EAPs	172.122	100	96.266	100	16.621	100	12.416	100	297.425	100
	SupImp	2.040	100	13.639	100	7.887	100	9.981	100	33.547	100
	SupDis	4.948	100	33.526	100	26.490	100	109.845	100	174.809	100
	% s/SupDis (1)	41		41		30		9		19	

Fuente: Censo Nacional Agropecuario 2002. Elaboración Propia. (1) Relación porcentual de las superficies implantadas sobre las disponibles. Superficies en miles de unidades

Todas estas cifras nos señalan la potencia productiva de SOBOMAQ y en su interior la diferenciación de actores en lo referente a las EAPs y su incidencia en la dominancia sobre las superficies implantadas.

## Concentración de la producción con independencia de la propiedad

En cuanto a las formas de tenencia de la tierra entre 1988 y 2002, se produjeron cambios al incentivarse dinámicas proclives a modos de disposición no exclusivamente propietaria de la tierra, combinando ésta última con el arrendamiento y la aparcería, especialmente en el SOBOMAQ.

Cuadro N° 04

Totales Provincias SOBOMAQ			
Relación entre total de superficies disponibles, con superficie solo en propiedad y con superficies en arrendamiento, aparcería y en propiedad combinada			
Relaciones	Has (En miles)		
	1988	2002	Var %
1. EAPs c/Sup Disponibles	70.741	68.371	-3
2. EAPs c/Sup/sólo Propietario	44.046	34.519	-22
3. EAPs c/Sup/ArrAp/Prop	16.339	23.588	44
2/1. en %	62	50	
3/1. en %	23	35	
3/2. en %	37	68	
Totales Resto del país			
1. EAPs c/Sup Disponibles	106.696	106.438	0
2. EAPs c/Sup/sólo Propietario	89.899	84.836	-6
3. EAPs c/Sup/ArrAp/Prop	7.792	10.856	39
2/1. en %	84	80	
3/1. en %	7	10	
3/2. en %	9	13	

Se puede apreciar que las superficies de las EAPs con exclusivamente **“tenencia en propiedad”**, descendieron en el SOBOMAQ en el período considerado, un 22%, haciéndolo en mucho menor medida el total de las tierras disponibles con un 3%. Estas superficies con **“tenencia en propiedad”** fueron perdiendo peso relativo respecto al total de **tierras disponibles**, pasaron un 62% del total en 1988, a un 50% en 2002.

En cuanto a las superficies de las EAPS con **“tenencia de la tierra en forma de arrendamiento, aparcería y en propiedad combinada”**, crecieron un 44%, incrementando su peso relativo respecto al total de **superficies disponibles**, de un 23% a un 35% y en relación a las superficies de **“tenencia en propiedad”**, pasaron y de un 37% a un 68% entre 1988 y 2002 respectivamente.

En el **“resto del país”** todavía en 2002, las superficies de las EAPS exclusivamente con **“tenencia en propiedad”** significaban el 80% del total de las **superficies disponibles**. En tanto, entre 1988 y 2002, las superficies de las EAPS con **“tenencia en propiedad”** pasaban de un 7% a un 10%, respecto del total de las **superficies disponibles**. En cuanto a la relación las superficies con

**“tenencia de la tierra en forma de arrendamiento, aparcería y en propiedad combinada”**

respecto a superficies **“tenencia en propiedad”** se paso de una incidencia del 9% a un 13%.

Estas dinámicas indicarían cierta inmovilidad en el manejo del recurso tierra, manteniendo patrones de gestión capitalista tradicionales respecto a la dinámica adoptada en SOBOMAQ. Pero lo que sí aparece entre 1988 y 2002, es un crecimiento del 39%, semejante a la de la zona mencionada, de las superficies de las EAPs con **“tenencia de la tierra en forma de arrendamiento, aparcería y en propiedad combinada con éstas últimas”**. Si bien incremento es importante, la base sobre la que actúa es de 7.800.000 has., Incrementándose a 10.856.000, mientras que SOBOMAQ, el 44,4% actuó sobre un piso de 16.340.000 has, para pasar a 23.590.000 has.

Este incremento en el **“resto del país”** nos indicaría que algunos propietarios agrarios habrían comenzado a introducir en sus prácticas productivas, orientaciones de sentido direccionadas a la diversificación del riesgo, compatibles con un capitalismo que incentiva prácticas en las cuales se combinan aspectos productivos, financieros y especulativos.

En consonancia con estos cambios se intensifico el uso de la siembra directa<sup>3</sup>, y con ello la generalización del alquiler de maquinaria para las labores agrícolas. En 2002 el 47% de las EAPs de SOBOMAQ alquilaron utillaje, significando el 65% de la EAPs totales que alquilaron en la Argentina. Mientras que en **“resto del país”** solamente alquilaron el 21 %de las EAPs de esa zona. Con esa contratación de maquinaria en el SOBOMAQ se cubrió el 47% de las superficies disponibles, unas 32.000.000 de has., mientras que en la otra zona apenas el 4%<sup>4</sup>. En relación con la siembra directa, en ese año se aplico este método al 79% de las has destinadas al cultivo de la soja, al 25% utilizada para el girasol, el 65% de la superficie destinada al maíz y al 51% de la tierra usaba para el cultivo del trigo.

Todos estos nuevos procesos productivos conllevan tractores, sembradoras y maquinaria en general de gran potencia y valor, cuyos importes no podrían ser solventados por la gran mayoría de la EAPs existentes. Su utilización solamente se traduce en una disminución de los costos por unidad de producto y de incremento de la productividad, en tanto se haga un uso intensivo de los mismos, en un contexto de economía de escala. Podemos encontrar: 1) propietarios de grandes extensiones de tierra que invierten en esos equipos para uso propio; 2) propietarios de tierras cuyas extensiones no justifican la economía de escala mínima, pero invierten igual, porque la escala la logran alquilando los equipos y/o arrendando mas superficie; 3) no propietarios de tierra que su trabajo es ofrecer el

---

<sup>3</sup> Esta forma de sembrar significa que la figura del arado como la herramienta seminal del roturado de la tierra y metáfora del esfuerzo y trabajo humano para su progreso, ya no se usa más en un gran parte del territorio argentino. La siembra directa no implica roturar la tierra, para sembrar ahora soja, trigo, girasol, etc., ya no es imprescindible el mítico arado.

<sup>4</sup> TARANDA, Demetrio (2009) “Cuando nos referimos al “campo”, ¿en qué “campo” pensamos? Diferenciación de actores sociales. En: MASES, E.; TARANDA, D.; ZAMBON, H.; RAFART, G. *El sector agropecuario. Evolución y conflictos recientes*. EDUCO, Neuquén.

servicio de arriendo de maquinaria, práctica muy extendida en la región pampeana desde la década del 70 del siglo pasado

La tecnología fundamental de las semillas y los nutrientes para fertilizar y las drogas para curar la tierra y las plantas, están en otras esferas productivas cuyas adyacencias se complementan con la producción agropecuaria. Por otro lado aparecen los aportantes financieros con activos líquidos disponibles que facilitan la concatenación de acciones diferenciales tanto para la producción como la distribución y la comercialización.

Los que brindan asesoramiento de gestión y de manejo de la siembra y del rodeo y sanidad del ganado, ya no son aquellos veterinarios o agrónomos aislados, sino que conforman grupos profesionales que ofrecen sus servicios como empresas, pero que además se han transformado en los actores estratégicos para la coordinación y gestión de actividades empresariales, liderando y conduciendo poleos de siembra o brindando servicios de maquinaria conduciendo las mismas bajo el manto de los conocimientos agrotécnicos

### **Se evanescieron los arquetipos.**

El arquetipo del chacarero inmigrante, que trabajaba de sol a sol junto al resto del núcleo familiar en un escenario con prácticas y sociabilidades eminentemente rurales ha desaparecido, y en su lugar aparecieron otros modelos de “chacareros” como aquellos rentistas residentes en un mundo urbano o productores con un alto desarrollo tecnológico.

Es decir, que a lo largo del tiempo, pero fundamentalmente en las últimas cuatro décadas, se produjeron significativos cambios en los modos de vida y en las conductas económicas a tal punto que se han borrado las diferencias de intereses que otrora existieron entre el productor cerealero de la pampa húmeda y los que siempre sostuvieron los dueños de la gran propiedad rural; por lo que la convergencia de objetivos aparece cada vez más fortalecido.

Como sostiene Rofman, en referencia al último conflicto agrario *“En estas circunstancias, los agentes económicos que otrora enfrentaban a los grandes propietarios de las tierras —ahora acompañados por el capital financiero destinado a la explotación sojera— se han acercado a sus antiguos oponentes, pues su modelo de producción y de gestión se ha ido asimilando cada vez más al de sus antiguos contrincantes. La puja contemporánea se constituye, así, en el preludio de otras disputas a futuro y, en ellas, las semejanzas entre pequeños productores capitalistas enriquecidos y la vieja estructura concentrada de la tierra pampeana, con sus recientes aliados, prevalecen sobre las diferencias.”*<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> ROFMAN, Alejandro ¿El tiro por la culata? Diario Página 12; 9 de septiembre de 2008

Por la tanto aquella primera mirada incrédula, de quienes escriben, al ver unificados sus intereses en la última protesta agraria a los miembros de la Federación Agraria con los de la Sociedad Rural solo se justifica en la ignorancia respecto de la profundidad de los cambios producidos en el mundo chacarero.

Mutaciones que han tenido que ver con lo económico, pero también con lo social con las ideas y con el posicionamiento político y que necesariamente llevaron a esos chacareros representados por la Federación Agraria Argentina a adherir al bloque (*propietarios y rentistas*) del poder agrario representado por las otras entidades en conflicto. En este contexto las acciones de sus dirigentes resultan congruentes con esta nueva realidad, quedando la consigna lanzada por De Angelis de “*un nuevo grito de Alcorta*” solo como una anacrónica licencia poética de su verborragia discursiva<sup>6</sup>

Si de alguna manera tuviéramos que efectuar un detalle de las características básicas de un arquetipo que se evanesce en el transcurrir de los procesos históricos de nuestra realidad agropecuaria y de aquel otro que <<está ahí>> en la cotidianidad capitalista, podemos enumerar aspectos desplegados acertadamente por Valeria Hernández<sup>7</sup>, sobre el “terrateniente” y el “empresario agropecuario”.

#### TERRATENIENTE

Fundamentalmente centrado en la actividad ganadera

Propietario de grandes extensiones de tierra (estancias)

Asociado a las familias criollas, representado como “heredero latifundista”, cuya residencia está generalmente en Bs. As.

Despreocupado por la gestión cotidiana de sus explotaciones (ausentista), la delega en un capataz y en “la peonada (trabajadores rurales de baja calificación

Poca integración vertical y casi inexistente articulación horizontal

#### EMPRESARIO

1. Implicado en una multiplicidad de sectores y ramas productivas

2. Gerenciador de explotaciones en donde el porcentaje de tierra en propiedad puede ser bajo o, incluso, nulo

3. Asociado a las familias de inmigrantes europeos, es evocado como descendiente del “trabajador gringo”. Fija su residencia en la explotación, en el pueblo vecino o en la capital de su provincia

4. Presencia y responsabilidad máxima en el gerenciamiento de la empresa. Su personal tiene, comparativamente, un alto nivel de profesionalización y, en cambio, disminuye fuertemente su número.

<sup>6</sup> MASES, Enrique (2009) “De Francisco Netri a Alfredo de Angelis” En: MASES, E.; TARANDA, D.; ZAMBON, H.; RAFART, G. *El sector agropecuario. Evolución y conflictos recientes*. EDUCO, Neuquén

<sup>7</sup> HERNÁNDEZ, Valeria (2007) “El fenómeno económico y cultural del boom de la soja y el empresario innovador”. Desarrollo Económico. IDES; N° 187 octubre-noviembre

Fuerte inversión de capital fijo inmobiliario y escasa relación con el capital financiero

Ve a la industria como su contrapartida antinómica

5. Fuerte integración vertical y permanente articulación horizontal, formando un sinfín de "pymes en redes".
6. Escasa o nula inversión en capital fijo inmobiliario y fuerte relación con el capital financiero y rentístico. Disponer de capital destinado a ampliar la escala: más hectáreas bajo una misma gerencia
7. Ve su rol productivo como articulado a la dinámica industrial (agronegocios, agroindustrial, agroalimentaria)